ADMINISTRACION
DE
OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

BATALLA DE AMOR,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

DE DON LUIS RIVERA.

MÚSICA

DE DON JOSÉ INZENGA.



MADRID,
IMPRENTA DE F. MARTINEZ GARCÍA,
calle del Oso, número 21.

1864

CATALOGO

DE LA

ADMINISTRACION GENERAL DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

DE D. FRANCISCO RUBIO.

San Pedro Mártir, número 12, segundo.

OBRAS DRAMÁTICAS.

EN UN ACTO.

Al que se hace de miel...
Amor y dinero.
Aventuras de un cesante.
Don Ramon.
El huérfano ó el niño mendigo.
¡El Rey ha muerto! ¡Viva el Rey!
Este cuarto no se alquila.
Fuego entre ceniza.
Fortunato Azares.
Las pesquisas de mi suegro.
Los dos preceptores.
Los apuros de Gaspar.
Me conviene esta mujer.
Pecador y arrepentido.
¡Presente, mi general!
Por un bofeton un duelo.
Receta contra los locos.
Triana la Macarena.
Una carga de caballería.
Un casamiento original.
Una mamá como hay muchas.
Una obra de caridad.
Vida prosáica.

EN DOS ACTOS.

El caballero pobre.
El pedestal de la estatua.
Los tres talismanes.

EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Achaques de la vejez.
Al borde del abismo.
Beltran.
Beppo el Aventuro.
Don Tello de Guzman.
El padre de familia.
El honor y el trabajo.
El lago de Glenaston.
El matrimonio de conciencia
¡Españoles, á Marruecos!
Gabriela de Vergy.
La mejor joya, el honor.
La boda de Enriqueta.
La flor trasplantada.
La historia de una madre.
La piedra de toque.
La primera falta.
La princesita.
La profecía.
La teoría de la voluntad.
Las aves de paso.
Loco de amor.
Los franceses en España.
Los pobres de levita.
Los polacos.
Luisa ó historia de una madre.
Luz en la sombra.
Marco Spada.
Mártir siempre, nunca reo.
Mi suegra y yo.
Pobres y ricos.
Un bandido de levita.
Un dia en el gran mundo.
Ví y vencí.

ZARZUELAS (1).

EN UN ACTO.

Atala y Chactas, L. y M.
Batalla de amor, L.
Cada loco con su tema, L. y M.
Casado y soltero, L.
De tal palo tal astilla, M.
El amor y el almuerzo, L.
El Grumete, M.
El hombre feliz (monólogo), M.
El Sonámbulo, M.
Gracias á Dios que está puesta la mesa, L.
Guerra á muerte, M.
Impresiones de viaje, L.
Julio César (monólogo), L.
La cotorra, L.
La pupila, M.
La cruz de los Humeros, M.
La zarzuela (mitad), L.
La dama del Rey, M.
La vuelta del Corsario (2.ª Pte. de *El Grumete*), M.
Lo que de Dios está, L. y M.
Las bodas de Juanita, L.
Los dos ciegos, L.
Pablito, L.
Por cana más ó ménos, L. y M.
Por un paraguas, L. y M.
Un ayo para el niño, M.

(1) De las obras que van marcadas con las inicialos L. ó M., pertenece sólo á esta Administracion, la música ó el libreto, y las que llevan L. y M. corresponden á la misma por completo. — Toda partitura que se pida por los representantes de esta Galería, se considera como vendida, y los mismos han de responder de su importe.



BATALLA DE AMOR.

BATALLA DE AMOR,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

DE DON LUIS RIVERA,

MÚSICA

DE DON JOSÉ INZENGA.

Estrenada en el teatro del Circo en Setiembre de 1864.

MADRID,
IMPRENTA DE F. MARTINEZ GARCÍA,
calle del Oso, número 21.

1864

OBRAS DRAMÁTICAS DE D. LUIS RIVERA.

COMEDIAS.

Las aves de paso.

La profecía.

El honor y el trabajo.

¡Presente, mi general!

El padre de familia.

Al borde del abismo.

ZARZUELAS.

El secreto de una dama.

Los piratas.

El Paraiso en Madrid.

Un viaje al rededor de mi suegro.

Batalla de amor.

Impresiones de viaje.

Julio César (monólogo.)

PERSONAJES. ACTORES.

PERSONAJES	ACTORES
ELVIRA.	SRA. RIVAS.
LAURA.	SRTA. MONTAÑÉS (CONSUELO).
EL CORONEL.	SR. OBREGON.
EL VIZCONDE.	FERNANDEZ (EUGENIO).

Siglo XVIII.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid, 3 de Setiembre de 1864.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

ACTO UNICO.

Sala elegante. Puertas al fondo y laterales. Sillones, veladores, etc.
En el fondo un armario con vestidos de señora.

ESCENA PRIMERA.

VIZCONDE, solo.

MÚSICA.

En vez de libro y cátedra
yo tengo por mejor
venir tierno y solícito
al templo del amor.
Y de un hermoso y lánguido
semblante seductor,
sentir los rayos fúlgidos
brindándome pasion.

—

Mariposa
soy de amor,
salto de una
en otra flor.
Por devota
inclinacion
de las bellas
voy en pos.

Dos conquistas
tengo aquí:
es la una
un serafin;
y la otra
más formal,
de su amor
pruebas me da.

—

Así divido
mi adoracion
entre dos ídolos
que amor formó.
Y es tan fogoso
mi corazon,
que necesita
lo ménos dos.

—

Por eso en vez de cátedra
yo tengo por mejor
leer la alegre página
del libro del amor.
Y de un hermoso y lánguido
semblante seductor,
sentir los rayos fúlgidos
brindándome pasion.

HABLADO.

A Elvira mi pecho admira
por su gracia y su talento,
y cuando la escucho, siento
que me muero por Elvira.
Con ella más decidido
parece que avanzo más;
pero con Laura jamas
he pecado de atrevido.

Elvira con su experiencia
doble arrojo da á mi brio;
mas de Laura, á pesar mio,
me detiene la inocencia.
Héme trocando los frenos
de amor con rudo compás,
ya por un poco de más,
ya por un poco de ménos.
Y pues nada hay que me valga,
la suerte lo ha de marchar;
hoy me voy á declarar
con la primera que salga.
Mariposa soy que donde
hay flores, saltando juega;
mas si nada se le niega
á mi amor, ¡salta, Vizconde!

(El Vizconde hace una pirueta al tiempo que sale Elvira y lo sorprende.)

ESCENA II.

VIZCONDE, ELVIRA.

ELVIRA. ¿Qué es eso; bailando
ya tan de mañana?
VIZC. (Esta es la primera,
¿quién no se declara?
¡Lo he jurado!)—Elvira,
aquí á vuestras plantas
humilde os confieso...
ELVIRA. Alzad.
VIZC. (Me levanta.)
Dejad que rendido
os pinte las ánsias
y dulces recuerdos
que siento en el alma.
ELVIRA. ¿De veras, Vizconde?
(Al fin se declara.)
VIZC. Señora, si un libro
abria en la cátedra
y en él un instante

mis ojos clavaba,
Derecho Romano
decia la página,
pero á vos derecha
mi mente volaba.
Y del catedrático
en la oronda cara
sólo á vos os via,
aérea, fantástica...
y á cualquiera cosa
que me preguntaba,
respondia: «¡Elvira!»
y él ponia raya.
Así tan rayado
mi nombre se halla,
que por vos, señora,
me parezco al mapa.

ELVIRA. Pues tenga cuidado
quien tan alto raya,
que amor tiene rayos
que hieren y matan.

VIZC. Bien claro lo veo
en vuestras miradas,
que á veces me animan
ó bien me acobardan.

ELVIRA. Pues sois estudiante
de amor, estudiadlas.

VIZC. Las sé de memoria.

ELVIRA ¿De memoria?

VIZC. ¡Vaya!
Oid lo que dicen
los ojos que hablan...
los vuestros, que tienen
tal ciencia que pasma:
—Cuando desde léjos
y medio inclinada
miráisme al soslayo,
decís á mi alma:
«Estúdiame, obsérvame,
yo quiero que salgas
hoy sobresaliente».
Pero luégo airada

volveis esos ojos
donde leo clara
la nota que dice:
«Reprobado, aparta.»

ELVIRA. (Pobrecillo.)

VIZC. Y esta
contínua batalla
me tiene sin juicio,
señora del alma.

ELVIRA. Paso, que hace poco
frecuentais mi casa
y nunca me hablásteis
con tal confianza.

VIZC. ¿Poco? Hace ocho dias.

ELVIRA. ¡Pues, fecha extremada!

VIZC. Y sin ir más léjos,
ayer contemplaba
los muchos hechizos
que en vos se retratan,
y con voz que el miedo
sin querer embarga,
decia:—¡Qué hermosa,
qué hermosa estais, Laura!

ELVIRA. ¿Eh?

VIZC. (Se me escapó;
si tambien me agrada.)

ELVIRA. ¡El nombre de otra!

VIZC. Y vos sois la causa,
pues Laura aquí vive
y siempre estais «Laura,»
y de vos aprendo
tambien á nombrarla.
Parece que sois
su madre...

ELVIRA. Su hermana.
Laura es bella.

VIZC. ¡Pis!
Es muy niña Laura.

ELVIRA. Diez y seis abriles.

VIZC. Diez y seis... ¡Caramba!
Pues yo no la hacia...
De ella á vos hay tanta

diferencia...

ELVIRA. Sí,
diez años, mañana...

VIZC. ¡Qué casualidad!
Mas en juicio y gracia,
vos me pareceis
su madre...

ELVIRA. Su hermana.

VIZC. ¡Eso! (Se ha enojado,
¿cómo contentarla?
De una en otra flor
mariposa, salta.) (Hace una pirueta.)
¡Elvira!

ELVIRA. Os prohibo
mi nombre.

VIZC. ¡Inhumana!
Si puede enojaros
yo con mis palabras,
ciérreme la boca
esa mano blanca,
y de amor herido
caeré á vuestras plantas

(Se arrodilla y le toma la mano para besarla, cuando sale el Coronel.)

CORONEL. ¡Apunten y fuego!
¡Siga la batalla!

ESCENA III.

DICHOS: CORONEL.

MUSICA.

CORONEL. Por lo visto llego á tiempo,
pues si tardo un poco más
se nos pasa al enemigo
una plaza principal.

ELVIRA. Coronel, no os esperaba
yo tan pronto por acá.

CORONEL. Se conoce.
VIZC. (Este guerrero
debe ser algun rival.)
ELVIRA. Al vizconde de la Torre
os presento.
VIZC. Vuestro soy.
ELVIRA. Coronel de un regimiento
de lanceros.
CORONEL. Servidor.
ELVIRA. Mas decidnos si la guerra
por fortuna terminó.
CORONEL. Hoy la paz debe firmarse.
VIZC. (Pues lo siento como hay Dios.)
CORONEL. Muchos son los que han caido
en el campo del honor.
VIZC. (Pero tú quedas en pié
para darme un sofocon.)
ELVIRA. Y venís corriendo postas...
CORONEL. ¡Oh! Poneos en mi lugar:
dos asuntos de importancia
en la córte he de zanjar:

—

Deseo á Laura
de cerca ver
y mi cariño
mostrarle bien.
Si está tan bella
cual la dejé,
á puro beso
la comeré.
VIZC. (¡Ay qué apetito
tan de cuartel
del campamento
trae el coronel!
Su amor á Laura
nos da á entender,
y puede el nene
su padre ser.)
ELVIRA. De ese cariño
la ardiente sed
podeis muy pronto
satisfacer.

Por este asunto
el coronel
albricias puede
darme tambien.

—

ELVIRA. ¿El otro asunto?...
CORONEL. Vos lo sabeis. (A Elvira con intencion.)
ELVIRA. No lo adivino.
CORONEL. Pensadlo bien.
ELVIRA. Dadme un indicio...
VIZC. Si estorbo yo...
(Va á salir: el Coronel lo detiene.)
CORONEL. No tal: es fácil
la explicacion. (A Elvira.)
Hoy á casarme
vengo con vos.
ELVIRA. ¿Conmigo? (Riéndo.)
CORONEL. ¡Si!
ELVIRA. ¡Estais de humor!
VIZC. (¡Esto en mis barbas
es un insulto atroz!)

A UN TIEMPO.

CORONEL.

Del rudo campamento
el bélico clamor
traia á mi memoria,
Elvira, vuestro amor.
Por eso yo
ofrezco á vuestras plantas
mi corazon.

ELVIRA.

¡Já, já! que sois chistoso
tratándose de amor;
si así pasa en la guerra
jamas vencereis vos.
Por eso yo
¡já, já! no puede daros
mi corazon.

VIZC. (¡Qué pocos cumplimientos
que gasta el buen señor!
Besar pretende á Laura
y á Elvira habla de amor.
Así haré yo:
no he de quedarme corto
en la ocasion.)
(Acabado el canto, vase el Vizconde por el foro.)

ESCENA IV.

ELVIRA, EL CORONEL.

HABLADO.

CORONEL. ¿Con que ese jóven?...
ELVIRA. ¿Quién? ¿Ese?
¡Un jóven que vale mucho!
CORONEL. Me asombra lo que os escucho.
¡Un casquivano, aunque os pese!
¿Y os pretende?...
ELVIRA. Con empeño.
CORONEL. Pues se quedará á la luna...
Hoy va á hacerme la fortuna
de vuestra belleza dueño.
ELVIRA. ¿A vos?... Dejad que me ria.
CORONEL. ¡Oh! Yo sabré darme trazas...
ELVIRA. Pues ¿y aquellas calabazas,
no curan vuestra manía?
CORONEL. Reid cuanto os dé la gana;
porque yo, firme y constante,
continuaré más amante
cuanto vos más inhumana.
Hoy mismo espero que aplaque
vuestro rigor porfiado:
para ello traigo estudiado,
señora, mi plan de ataque.
ELVIRA. ¿Podré saberlo?
CORONEL. ¡Pues no!
Sentaos y os lo diré.
Yo juego limpio. (Se sientan.)
ELVIRA. Ya sé.
Proseguid.
CORONEL. Elvira, yo,
que soy un hombre de prosa,
mejor para el campamento
que para tomar asiento
en el salon de una hermosa,
en vos amé, no sé qué,
porque en vos nada hay que asombre,

amé... lo que todo hombre
ama sin saber por qué.

ELVIRA Sois muy galante.

CORONEL. En buen hora.

ELVIRA. ¿Habeis estudiado bien
el desden con el desden
para vencerme?

CORONEL. Señora,
juego con baraja vista,
y hablo cuanto se me alcanza
porque abrigo la esperanza
de hacer hoy vuestra conquista.
Cuatro meses hace ya
que á la guerra me partí,
despues de negarme un sí
la que escuchándome está.
Sin su madre dejó el cielo
á una hija que yo tenia;
quedó en vuestra compañía:
es Laura. ¡Por verla anhelo!

ELVIRA. Pronto vendrá: es un tesoro
que me hace pasar las horas
más dulces y encantadoras
de mi vida. ¡Yo la adoro!

CORONEL. Con ese cariño gana
algo para sí ya el padre.
Vos la amais como una madre...

ELVIRA. Coronel, como una hermana.

CORONEL. Es igual.—«No hay que alterarse,
dije, juntas vivirán,
y tanto al fin se querrán,
que no querrán separarse.
Yo iré á verla de contíno;
si no está la esperaré;
á Elvira en tanto veré;
y ésta me allana el camino.»
Con que mirad en campaña
á quien ya de ella volvió;
allí la fuerza venció,
aquí vencerá la maña.

ELVIRA. En casarme no he pensado,
mas si me tienta el demonio...

De mi primer matrimonio
satisfecha no he quedado.
Soy viuda, y si otra vez
pecara, sábelo Dios,
que no os eligiera á vos,
cuando acecha mi viudez
más de un jóven...

CORONEL. No me importa.

ELVIRA. Pero no estoy todavía
resuelta.

CORONEL. Habeis de ser mia
á la larga ó á corta.

ELVIRA. ¿Es decir que os empeñais
en perseguirme?

CORONEL. Me empeño.

ELVIRA. ¿Aspirais?

CORONEL. A ser el dueño
de vuestra mano.

ELVIRA. ¡Soñais!

CORONEL. Feliz os hará en verdad
este amor que os pone asedio.

ELVIRA. ¿De veras? Es el remedio
peor que la enfermedad.

CORONEL. Luégo veremos...

ELVIRA. (Se levanta.) Ya basta
de broma. Sois, Coronel,
muy presumido.

CORONEL. Y muy fiel.

ELVIRA. Muy fátuo.

CORONEL. Viene de casta.

ELVIRA. ¡Y me hareis desesperar!

CORONEL. Eso deseo.

ELVIRA. ¿Es decir?...

CORONEL. Yo siempre os hice reir,
y hasta que os haga llorar
no alcanzaré la victoria.

ELVIRA. ¿Y si hay ya quien con su acento
causa en mí ese sentimiento?

CORONEL. Como he de lograr tal gloria,
le venceré, y al salir
airoso, yo en su lugar
á vos os haré llorar

cuando él os haga reir.
Tened, señora, por cierto,
aunque os sorprenda, este artículo:
—amante que está en ridículo
y hace reir, hombre muerto.

ELVIRA. No extrañareis que me asombre
vuestra audacia. ¿No os mirais
al espejo? ¿Y qué pensais
de vos?

CORONEL. Que soy todo un hombre.
Ni soy sabio, ni bolonio,
ni hermoso, ni contracho,
y tal como Dios me ha hecho
sirvo para el matrimonio.
Estoy gordo y estoy sano,
con mis cuarenta á la cola,
¡y siete de viudez!

ELVIRA. ¡Hola!

CORONEL. ¡Digo, seré buen cristiano!

ELVIRA. Siento que os empeñeis vos
en que por segunda vez
desaire vuestra viudez...
¡perdone, hermano, por Dios!

CORONEL. Bueno, veremos más tarde...

ELVIRA. Sabed, pues yo lo publico,
que el Vizconde es jóven, rico,
y en llama de amores arde.

CORONEL. Eso corre á mi cuidado.

ELVIRA. ¿Intentais acaso un duelo?

CORONEL. Elvira, más bien anhelo
traerle aquí, á vuestro lado.
Que tengais á troche y moche,
de buena ó de mala gana,
Vizconde por la mañana,
por la tarde y por la noche.
Que el Vizconde sea á quien
siempre os encontreis, señora,
y al dar el reloj la hora
suene á Vizconde tambien.

ELVIRA. ¿Y pretendeis que le deje?

CORONEL. Y que á mí me prefirais.

ELVIRA. ¿Y con ese plan contais?

CORONEL. No hay miedo que de él me aleje.
ELVIRA. ¿Y qué plazo os acomoda?
CORONEL. Un dia me ha de bastar.
ELVIRA. ¿Y cómo se ha de probar?
CORONEL. Haciéndose nuestra boda.
ELVIRA. Me da pena vuestro amor;
segura estoy de vencer.
CORONEL. Si estais segura, es querer
que abrevie el plazo.
ELVIRA. Mejor.
CORONEL. Hoy mismo será la lid;
si venzo, sereis mi esposa;
si no, con alma afanosa
me destierro de Madrid.
Señal de mi triunfo fiel
dareis vos si á mi partida,
me decís arrepentida:
—«¡Deteneos, Coronel!»
ELVIRA. Con que si os digo al marchar:
«¡Deteneos!...»
CORONEL. Es que perdeis,
ganándome á mí, ¿entendeis?
ELVIRA. Pues yo no os quiero ganar.
CORONEL. Mas si tal es vuestra estrella...
LAURA. (Dentro.)
(¡Mi padre! ¡Corro á porfía!)
ELVIRA. Vuestra hija.
CORONEL. ¡Laura mia!
ELVIRA. Os dejo solo con ella. (Vase.)

ESCENA V.

LAURA, CORONEL.

LAURA. ¡Padre mio!
CORONEL. Ven aquí,
á mis brazos.
LAURA. ¡Qué contenta
estoy!
CORONEL. Y yo. Ven y te sienta

á mi lado. Cerca, así.
(Se sientan.)
¡Caramba, cómo has crecido!
Estás hecha una mujer.

LAURA. Diez y seis cumplí ya...

CORONEL. ¡A ver!

LAURA. Y en algo se han invertido.
Vos os habreis distinguido
en la guerra.

CORONEL. ¡Pifs! Tal cual.
Dí la carga más cabal
que en la campaña se ha dado:
por ella, Laura, he logrado
la banda de general.
(Se levantan.)

LAURA. ¡Ay, qué gusto! Ya os contemplo
general... ¿Quién os iguala?
Y yo seré generala
ó poco ménos. ¡Qué ejemplo
de honor! De la gloria al templo
subís con noble ambicion:
de besos dará un millon
á esa frente vencedora
vuestra hija, que os adora
con todo su corazon.

CORONEL. ¡Cuánto me halaga esta gloria
que ha de reflejarse en tí!

LAURA. ¿Y os han herido ¡ay de mí!
al alcanzar la victoria?

CORONEL. ¿Herido? No hago memoria;
sólo un rasguño saqué,
y bien que milagro fué,
pues nos vímos en aprieto.

LAURA. Contádmelo, y os prometo
que nunca lo olvidaré.

CORONEL. Oye: con mi regimiento
bajé yo á ocupar el llano,
puesta la irritada mano
en la lanza, al golpe atento.
Cruje el hierro, brama el viento,
la voz del cañon retumba,
sobre un cuadro se derrumba

mi escuadron rompiendo hileras,
y al primer choque cien fieras
encuentran gloriosa tumba.
Mas los que detras venian
doblan el empuje fuerte,
y los que no hallan la muerte
mi voz de trueno seguian.
Furiosos se revolvian,
mas con tan terrible saña,
que sembrada la campaña
de cadáveres quedó;
y sobre ellos, firme yo
gritando allí: ¡viva España!

LAURA. ¡Callad, que me da tal pena!...
Padre, pudiste morir.

CORONEL. Mas Dios me dejó vivir
para tí, que eres tan buena.
Hoy no te quiero negar
ningun gusto como es justo.
Pide á tu antojo.

LAURA. (Transicion.) ¡Ay, qué gusto!
¿Con que me vais á casar?

CORONEL. ¡Niña, niña! ¡Ay, qué exceso!

LAURA. ¿Soy en pedir extremada?

CORONEL. ¿Sin ponerte colorada
pides marido? ¿Qué es eso?

LAURA. Perdon, padre, no pensé
enojaros por mi vida.
Para otra vez que lo pida,
colorada me pondré.

CORONEL. (¡Qué inocente!) Yo creí
que una muñeca querias,
y me pides gollerías.
¿Tienes novio?

LAURA. Creo que sí.

CORONEL. ¡Los hombres son malos!

LAURA. ¡Padre!

CORONEL. Con que pide otro regalo.

LAURA. ¿Pues cómo, siendo vos malo,
se casó con vos mi madre?

CORONEL. Tu madre, que en gloria esté,
negó su consentimiento;

pero yo, airado y violento,
por casarme, la robé.

LAURA. Ya sé cómo debo obrar,
que el hombre es malo.

CORONEL. Mejor.

LAURA. Negaré á todos mi amor,
y me dejaré robar.

CORONEL. En lo que dices repara.

LAURA. ¿Puedo tener más prudencia?

CORONEL. ¡Ay, hija, tanta inocencia
puede costarnos muy cara!
(¿Cómo Elvira, ¡esta es más negra!
mi mano aceptar querrá,
cuando ésta pretende ya
hacerla, no madre, suegra?)
Pero hablemos en razon,
más vale en tiempo oportuno...
Dime: ¿sientes por alguno
amorosa inclinacion?

LAURA. Vos mismo vais á juzgar.
Hay uno á quien yo deseo
ver siempre, y cuando le veo
no le quisiera mirar.
Si está muy cerca de mí,
vuelvo el semblante á otro lado;
mas con impulso doblado
me dice el alma: ¡Está ahí!
Y si cesan mis enojos,
vuelven luégo á aparecer,
que á un tiempo pena y placer
siento al encontrar sus ojos.
El jamas rompe la valla,
aunque viene á vernos mucho;
yo tiemblo cuando le escucho,
y él, si me escucha, se calla.
Con Elvira siempre aquí
habla mucho, y yo le alabo;
pues en tanto, por el rabo
del ojo, me mira á mí.
Por más que evitarlo intento,
si se marcha de improviso,
detras de él, sin mi permiso,

se me escapa el pensamiento.
Y aunque de su vista huya,
le llevo en mi fantasía;
parece que el alma mia
es la mitad de la suya.

CORONEL. Dime con sinceridad:
¿anhelas casarte?

LAURA. Sí.

CORONEL. ¿Pues no te hallas bien aquí
con Elvira?

LAURA. Eso es verdad.

CORONEL. Da el matrimonio prolijos
cuidados.

LAURA. Padre, lo sé.

CORONEL. Casarte tú... ¿y para qué?

LAURA. Toma, para tener hijos.

CORONEL. ¡Bueno! ¿Quién es el galan
que Dios de tu mente borre?

LAURA. El vizconde de la Torre.

CORONEL. (¡Ah, Tenorio! De mi plan
ya no dudo; mas es fuerza
curar de Elvira el amor,
y el mismo galanteador
haré que su influjo ejerza.)
Déjame solo te ruego.

LAURA. Luégo os vendré á demostrar,
padre, que ya sé bordar.
¡Mi general, hasta luégo!

ESCENA VI.

CORONEL.

El Vizconde, en conclusion,
á las dos ama, y se engríe...
¡Digo, para el que se fie!...
Llego en muy buena ocasion.
Sólo me falta curar
de Elvira el capricho amante.

¿Lo conseguiré? ¡Adelante!
¿Quién dijo miedo? ¡A luchar!

MÚSICA.

PRIMERA ESTROFA.

Fuí á la guerra coronel,
y volví de general;
á ninguna doy cuartel
si es de ataque la señal.
¡A vencer!
¡A triunfar!
Pero en vez de hierro y plomo
sólo aquí tengo de usar
la sonrisa y la palabra,
municion que abunda más.

—

SEGUNDA ESTROFA.

La batalla del amor
tiene mucho que estudiar,
que el que sale vencedor
es quien suele perder más.
¡A vencer!
¡A triunfar!
Y sin miedo al enemigo,
paso al frente y avanzar;
la mujer es una plaza
que al asalto hay que tomar.

ESCENA VII.

CORONEL, VIZCONDE.

HABLADO.

VIZC. (Entra por el fondo muy alegre y haciendo una pirueta.)
¡Salta, mariposa, salta!
¡Ah! Que está aquí el Coronel.

CORONEL. (Yo te voy á hacer saltar,
y no de gusto.)
VIZC. ¿Se fué
Elvira?
CORONEL. No.
VIZC. (Mirando al rededor.)
No está aquí.
CORONEL. Pues si no está, claro es
que se ha marchado.
VIZC. ¡Ya!
CORONEL. ¡Ya!
VIZC. Enterado.
CORONEL (Sentándose.) No hay de qué.
VIZC. (Se sienta... pues ya hace rato...
¿Si se quedará á comer?...)
CORONEL. ¿Deciais?
VIZC. Nada.
CORONEL. Bueno.
VIZC. Malo.
CORONEL. ¿Qué?
VIZC. Nada.
CORONEL. Muy bien.
VIZC. (Pues tambien me siento yo,
que no soy ménos que él.) (Se sienta.)
CORONEL. (Rompamos el fuego.) Jóven,
no os quisiera detener...
VIZC. Mil gracias.
CORONEL. Yo espero á Elvira.
VIZC. (¡Vaya una desfachatez!)
CORONEL. Tenemos que hablar á solas.
VIZC. Me irrita, me carga, me... (Se levanta.)
CORONEL. ¿Qué teneis?
VIZC. Quiero deciros
que aquí, señor Coronel,
ántes de que vos viniérais
todo era paz.
CORONEL. Ya lo sé.
VIZC. Pero vos habeis creido
que una casa es un cuartel,
el rival un enemigo,
y un soldado la mujer.
CORONEL. Yo traigo mi plan de ataque,

y lo pongo en planta.

VIZC. ¡Pues!
sin descansar un momento,
sin quererse detener...
(á echar un pienso.)

CORONEL ¡Já, já!
Estais haciendo un papel...

VIZC. Segun el humor que tengo,
hasta una fábrica haré.

CORONEL. Jóven incauto, los celos
os ciegan.

VIZC. Bien puede ser.

CORONEL. Así era yo á vuestra edad.
La juventud es cruel.
Tan inocente, y pazguato...

VIZC. ¿Cómo?

CORONEL. Os vais á convencer.
Vos amais á Elvira...

VIZC. Sí.

CORONEL. Mas bien no la amais.

VIZC. ¿Y qué?

CORONEL. Yo tambien la quiero.

VIZC. ¿Y ella?

CORONEL. Ella me amará tambien.

VIZC. ¿Y yo?

CORONEL. Os quedareis bailando
un paso de minué.
Y si esto no os satisface,
de mí podeis disponer.

VIZC. ¿Sí? Dispongo que os vayais
á descansar al cuartel.

CORONEL. Ya sabeis mi empleo; ahora
mi nombre vais á saber.
Soy don Félix Peñaranda,
padre de Laura.

VIZC. ¿Qué... qué?...
¡Don Félix! ¿Sois vos su padre?
¡Ahora lo comprendo bien!
Salta, Vizconde. (Hace una pirueta.) Señor,
perdonad mi estupidez...
La vanidad, el orgullo...
y los pocos años, pues,

me hicieron estar con vos
tan desatento y soez.

CORONEL. Sé lo que vais á decirme.

VIZC. ¡A que no!

CORONEL. ¡A que sí! Quereis
pedir la mano de Laura.

VIZC. Eso ya es mucho saber.
Mas supongamos que es cierto.
Soy jóven...

CORONEL. Eso se ve.

VIZC. Mi familia...

CORONEL. Principal.

VIZC. Rico...

CORONEL. ¿Quién lo duda, quién?

VIZC. Laura, si los ojos hablan
verdad, me debe querer.

CORONEL. Quizá.

VIZC. Con mi matrimonio
Elvira se da á Luzbel
y luégo á vos, y con esto
todo acaba en paz.

CORONEL. Muy bien.
De todo cuanto habeis dicho,
Vizconde, opino al reves.

VIZC. ¿Me negais á vuestra hija?

CORONEL. Sí, señor, una vez, cien...

VIZC. Mirad que tomo venganza.

CORONEL. ¿Y qué venganza ha de ser?

VIZC. A despecho de mi amor
tal escándalo armaré,
que Elvira me dé su mano
y que rabiemos los tres.

CORONEL. ¿Y si Elvira se resiste?

VIZC. Yo he de arrojarme á sus piés,
y por vengarme de vos
tanto y tanto la diré...

CORONEL. (Eso quiero yo.)

VIZC. Que al cabo...

CORONEL. Aun así no vencereis.

VIZC. ¿Que no?

CORONEL. ¡Que no!

VIZC. Vais á verlo

al punto.

CORONEL. ¡Quiá! ¡Qué he de ver!

VIZC. ¡Huy! ¡Qué terco sois! Tan sólo
por convenceros lo haré.

CORONEL. Aunque es inútil empeño,
libre os dejo... ya podeis...
(Aparte saliendo.)
(¡Ah, señora doña Elvira,
ya no le temo al doncel:
vos le dareis calabazas
ó muy poco he de poder.)

ESCENA VIII.

EL VIZCONDE, LAURA.

LAURA. (Con un bordado.)
Padre, mirad el bordado...

VIZC. No está aquí.

LAURA. De esa manera... (Yéndose.)

VIZC. (Si á decirla me atreviera...
¡pero si ya estoy cortado!)
¿Laura? (Llamándola: ella vuelve.)

LAURA. ¿Me llamais?

VIZC. (¿Por dónde
empezaré? Y es el caso
que si con la otra me caso...)

LAURA. ¿Qué decís?

VIZC. (Haciendo una pirueta.)
¡Salta, Vizconde!
¿Me teneis por vuestro amigo?

LAURA. ¡Oh, sí!

VIZC. Pues hablemos claros.
(Despues de un esfuerzo.)
No me atrevo á preguntaros
si os quereis casar conmigo.

LAURA. (Rápidamente.)
Tampoco me atrevo yo
á responderos que sí.
Pero ¡qué he dicho! ¡Ay de mí!

Lo mejor se me olvidó:
el ponerme colorada.

VIZC. Cuando el amor es honrado...

LAURA. Mi padre me lo ha encargado,
mas como estoy tan turbada...

VIZC. Vuestro padre es un tirano.

LAURA. ¿Y qué motivo teneis?

VIZC. Uno y grande: ¿no sabeis
que me niega vuestra mano?

LAURA. ¿Será verdad? ¡Infelice
de mí! ¡Jí, jí! ¡Ay, que lloro!

VIZC. ¡Y él me niega ese tesoro!

LAURA. ¿Y por qué se opone?

VIZC. Dice
que sois muy niña en verdad
para casaros.

LAURA. Por Dios,
si yo me atrevo con vos,
¿qué nos importa la edad?

VIZC. ¡Vaya si tiene talento!
Laura, yo os quiero vengar.

LAURA. ¿Cómo, me vais á robar?

VIZC. ¡Cáspita!

LAURA. No lo consiento.

ESCENA IX.

DICHOS: CORONEL, ELVIRA.

CORONEL (A Elvira.)
Aquí le teneis, señora:
yo mismo os traigo á su lado.

VIZC. Laura, no tengais cuidado,
que voy á vengarme ahora.

MÚSICA.

VIZC. (Dirigiéndose á Elvira, que se sentará á la izquierda del espectador.)
Hermosa Elvira,
me vais á oir.

ELVIRA. Hablad, vizconde.
CORONEL (A Laura.) Siéntate aquí.
(Laura se sienta á la derecha y se pone á bordar. El Coronel se sienta á su lado, dando casi la espalda á Elvira y al Vizconde.)
¡Lindo bordado!
ELVIRA. (Al Vizconde.)
¡Hablad, decid!
VIZC. (Con exageracion, y marcando las palabras con intencion de que las oiga el Coronel.)
¡Yo os amo... os amo
con frenesí!
LAURA. Padre, ¿qué dice?
CORONEL. Habla por tí.

—

VIZC. Os repito que os adoro,
que os adoro con pasion,
y me postro á vuestras plantas...
(Va á arrodillarse, el Coronel tose y el Vizconde le dirije la palabra.)
¿Qué decís?
CORONEL. Nada.
VIZC. Mejor.
CORONEL (Aparte á Laura, levantándose y retirándose hácia el fondo.)
Llámale con un pretexto.
(Laura deja caer el hilo con que está bordando.)
LAURA. ¡Ay, que el hilo se cayó...
VIZC. (Se dirige á recogerlo.)
Yo me encargo...
ELVIRA. (Deja caer el pañuelo con objeto de que el Vizconde no se vaya.)
¡Mi pañuelo!
VIZC. Lo recojo.
(Sin haber cogido el hilo vuelve para recoger el pañuelo, cuando oye á Laura y vuelve aturdido de una en otra sin recoger ni el hilo ni el pañuelo.)
LAURA. ¡Vamos!
VIZC. Voy.
ELVIRA. ¡Os espero!
LAURA. Yo tambien.
ELVIRA. ¡Aquí pronto!
LAURA. ¡Aquí!
ELVIRA. ¡Aquí!
VIZC. ¡Oh!

ELVIRA. ¡Vamos!
LAURA. ¡Vamos!
ELVIRA. ¡Presto!
LAURA. ¡Presto!

(El Coronel se adelanta, coge el hilo, que entrega á Laura, y luégo el pañuelo á Elvira.)

CORONEL. Para tí. (A Laura.)
(A Elvira.) Y para vos.
LAS DOS. Muchas gracias.
CORONEL. No hay de qué.
LAS DOS. ¡Qué cortés y qué galan!
VIZC. (Aparte á Elvira.)
El se lleva las lisonjas.
ELVIRA. Porque sois un... (Idem.)
VIZC. (Acabando la frase.)
¡Animal!
Ya lo sé; pero señora,
yo me tengo que explicar.

—

A UN TIEMPO.

CORONEL.

(Cogido en sus redes
está, ¡vive Dios!
Con ámbas á un tiempo
tronar le haré yo.)

ELVIRA.

(Si no se decide
aquí por mi amor,
no sé si el Vizconde
será vencedor.)

LAURA.

(¡Qué lindo papel
haciendo estoy yo!
Con otra mi novio
platica de amor.)

VIZCONDE.

(En gran compromiso
se encuentra mi amor;
me veo indeciso
aquí entre las dos.)

—

(Vuelven todos á colocarse como al principiar el canto.)

VIZC. ¡Ah, señora, yo os adoro,
yo os adoro con pasion!
CORONEL. ¿Otra vez? Dadle el recibo. (A Elvira.)
VIZC. ¡Y se burla!
ELVIRA. Es de furor.
VIZC. Yo me postro á vuestras plantas...

CORONEL (A Elvira.)
Dadle, pues, la absolucion.
(A Laura.)
Llámale.
LAURA. ¿Vizconde?
VIZC. (Yendo hácia ella.) ¿Laura?
ELVIRA. Acercadme sin tardar
á los piés un taburete.
LAURA. Otro á mí.
VIZC. ¡Tomad, tomad!
(Yendo de una á otra con el taburete.)
Uno hay solo.
LAS DOS. ¡Para mí!
VIZC. ¿Para quién?
LAS DOS. ¡Para mí!
VIZC. ¡Ya!
ELVIRA. ¡Vamos!
LAURA. ¡Vamos!
ELVIRA. ¡Presto!
LAURA. ¡Presto!
VIZC. Con las dos quedaré mal.
CORONEL. (El pobrete está perdido.)
VIZC. (Como quien toma una resolucion extrema coloca el taburete en medio y se sienta en él.)
Yo me siento.
LAS DOS. (Levantándose indignadas y dirigiéndose á él: el Coronel pasa á la derecha.)
¡Mal galan!

A UN TIEMPO.

ELVIRA.

Es en vano que de amores
os vengais á disculpar,
¡mal galan!
Si á una dama no servís
como manda la lealtad,
¡mal galan!

LAURA.

Tal desaire, caballero,
yo de vos nunca esperé,
¡descortés!
Pues en vez de noble é hidalgo,
sois muy tonto, necio, infiel,
¡descortés!

VIZC. Es muy justo que yo trate (En medio de las dos.)
de explicaros mi lealtad,
pues las dos mandais á un tiempo
y á las dos quiero agradar.
Soy galan y caballero,
y más tarde explicaré
el motivo que me obliga
tan ingrato á aparecer.

CORONEL. Ya se encuentra en un apuro;
poco tiempo tardará
sin que Elvira aquí contemple
en ridículo al galan.
¡Oh experiencia peregrina,
tú proteges mi saber!
Entre el viejo y entre el jóven
el más listo ha de vencer.

HABLADO.

CORONEL. Oid, Elvira, pues quiero
contaros un lance raro.
(Aparte al Vizconde.)
¡Chis! Voy á hablar mal de vos:
con que, Vizconde, marchaos.

VIZC. ¡Y me echa!

LAURA. (Aparte por el Vizconde.)
¡Ya ni me mira!
(Á Laura.)

VIZC. ¿Laura, qué he de hacer?

LAURA. (Enojada y volviéndole la espalda.) ¡Ingrato!

VIZC. (¿A que quedo mal con ámbas?)

CORONEL. A propósito del caso, (Pasa en medio.)
me acuerdo de aquella fábula
del *Oso*...

VIZC. ¿Qué?

CORONEL. *Desairado*.

ELVIRA. No la conozco.

LAURA. Ni yo.

VIZC. (Yo sí.)

CORONEL (Aparte al Vizconde.)
Con vos va el relato.

EL OSO DESAIRADO.

FÁBULA.

Un oso jóven, retozon, buen mozo,
á quien apénas apuntaba el bozo,
por su trato cortés y bizarría
era el Tenorio de la selva umbría.
Pagado de sí mismo y saltos dando
iba una tarde, muy galan, rondando
la enmarañada zona
de un alto monte que el erial corona.
De pronto se detiene,
pues su estómago flaco le previene
que cerca se descubre alguna cosa
con que saciar el hambre que le acosa.
Al uno y otro lado
mira, y halla dos liebres que en el prado
duermen sin reparar
que el buen Tenorio se las va á almorzar.
El oso se relame y va hácia una,
cambia de parecer y va hácia otra,
vacila, elije, con tan ruin fortuna
que al fin se queda sin coger ninguna.
Pues cuando ya resuelto se encontraba,
llegó un raposo que emboscado estaba,
y en tanto el oso mil proyectos funda,
le quitó la primera y la segunda.
Desde ese dia, lector pio, creo,
apoyado en un hecho tan curioso,
que á todo el que malogra su deseo
le dicen en Castilla que *hace el oso*.

ELVIRA. } LAURA. } ¡Muy bien!

VIZC. Señor Coronel...

CORONEL (Aparte.)
¡Idos, ó lo digo claro!

VIZC. ¡Ejen, ejen! (Estoy frito,
¿Y cómo abandono el campo?
Ah, desde aquí escucharé...

(El Vizconde se oculta en el armario, sin ser visto más que del Coronel, el cual le sigue con disimulo, cierra el armario y se guarda la llave.)

CORONEL. (Ya está el raton encerrado.)
ELVIRA. Proseguid el cuento.
CORONEL. Voy,
aun cuando ya mi relato
no tiene objeto: el Vizconde
se ha ido.
ELVIRA. ¿Qué?
LAURA. ¿Se ha marchado?
CORONEL. Por no oir lo que tenia
mi lengua que relataros.
LAURA. Yo soy la causa... Le he hecho
desaires... Le he maltratado,
y sin duda va furioso...
CORONEL. Tal creo.
LAURA. Voy á llamarlo. (Vase.)

ESCENA X.

CORONEL, ELVIRA.

CORONEL. (No le encontrará de fijo.)
ELVIRA. Marcharse así... Es muy extraño. .
CORONEL. Y á la francesa, señora,
yo creo que se ha extraviado.
(Hace como si llamara un perro.)
¡Vizconde, pifs! Si no viene
pongo un cartelon tamaño
que diga así:—«Se ha perdido
»un galan hecho de encargo:
»ál que lo encuentre y lo traiga,
»se le dará un buen hallazgo.»
ELVIRA. ¿Creeis que mofándoos de él
me venceis á mí?
CORONEL. Y es claro.
ELVIRA. Pues os engañais.
CORONEL. No tal.
ELVIRA. No lograis más que el ingrato
placer de desesperarme.
CORONEL. Pues justamente por algo
se ha de empezar.
ELVIRA. ¡Sois mas posma!

CORONEL. Sigo muy constante en ánimo
de triunfar. Os dije que hoy
me habeis de dar vuestra mano...
ELVIRA. Y no os la daré...
CORONEL. ¡Sí!
ELVIRA. ¡No!
Vuestros proyectos alcanzo,
y la ausencia del Vizconde
es obra vuestra.
CORONEL. Trabajo
en causa propia, y es justo...
¿Os vais conmigo ablandando?
ELVIRA. ¡Jamas! ¡Me irritais los nervios!...
CORONEL. Señora, por aplacaros,
voy á ver si hallo al Vizconde,
y si le encuentro, os le traigo. (Vase.)

ESCENA XI.

ELVIRA, sola.

¡Terquedad como la suya
no la he visto! Y sin embargo,
es tan noble... y tan galante...
con un talento tan claro...
Mas se ha empeñado en que yo...
y en esto se lleva chasco,
no cedo... ¡Es cuestion de orgullo!
Daré al Vizconde mi mano.
(Suenan golpes en el armario.)

ESCENA XII.

ELVIRA, EL VIZCONDE en el armario.

ELVIRA. ¿Qué golpes suenan?
VIZC. (Dentro del armario.) ¡Elvira!
ELVIRA. ¿Quién me llama?
VIZC. Yo, que os amo,
y me ahogo.
ELVIRA. Es el Vizconde.

VIZC. Me he escondido en este armario
para oir al coronel...
¡Abrid, que me ahogo!
(Suena ruido dentro del armario.)

ELVIRA. ¡Paso!
Que vais á romperme todo...

VIZC. Cuando de moverme trato,
se me descuelgan encima
vestidos, enaguas... ¡Vamos,
abridme!

ELVIRA. No está la llave.

VIZC. ¡Abridme por Dios... yo os amo!

ELVIRA. ¿Eh?

VIZC. ¡Yo os amo!

ELVIRA. ¡No griteis!

VIZC. No puedo respirar.

ELVIRA. Claro.

ESCENA XIII.

DICHOS: LAURA.

LAURA. Mi padre me dió esta llave
diciendo que en el armario
está encerrado el Vizconde.

ELVIRA. Venga. (Coge la llave y abre el armario.)
Salid.

VIZC. Con mil diablos.
(El Vizconde sale rápidamente y lleva colgados, ya de los botones ó rodeándole el cuello, algunas prendas de vestir, como chales, enaguas, etc., lo cual le da un aspecto sumamente ridículo.)
¡Uf! Ya respiro á mi gusto.
(Se pasea por la sala.)

ELVIRA. (Reparando en él.)
¡Qué facha!

LAURA. (Idem.) ¿Salís cargado?

VIZC. ¿Cómo, os burlais?...

ELVIRA. Quién resiste...
¡já, já!

LAURA. Es verdad, ¡já, já!

VIZC. ¡Bravo!

ELVIRA. ¿Os disfrazais de mujer?

VIZC. ¿Por qué lo decís? ¡Ya caigo!
Esta enagua, y este traje...
LAURA. Y ese vestido arrastrando...
LAS DOS. ¡Já, já!
VIZC. Ya basta de risa,
caramba, que no es el paso
para bromas...
ELVIRA. Perdonad,
mas...
LAS DOS. ¡Já, já!
VIZC. ¡Me voy cargando!
No quiero ser el juguete,
ni el hazme reir... ¡Me marcho!
¡Salta, Vizconde! Ahora sí
que ni me rio ni salto.

ESCENA XIV Y ÚLTIMA.

DICHOS: EL CORONEL.

CORONEL. Alto, Vizconde.—Señora, (Á Elvira.)
os toca á vos decidir
cuál de los dos se ha de ir.
ELVIRA. ¿Yo he de decidirlo?
CORONEL. Ahora.
Y si quereis que yo elija,
aprovechad mi consejo,
pues con el Vizconde os dejo
y yo me voy con mi hija.
Tendreis marido sin hiel
como vuestro amor desea...
(Al Vizconde, que estará oyéndole con la boca abierta.)
¡Arrodíllate, Badea!...
(El Vizconde se arrodilla delante de Elvira.)
ELVIRA. (Deteniendo al Coronel, que va á salir con Laura.)
¡Deteneos, Coronel!
CORONEL (Se vuelve muy contento.)
¿Que me detenga?... Acabó
mi inquietud por Belcebú...
(Al Vizconde.)
Ya no te arrodillas tú;
quien se arrodilla soy yo.

Perdisteis. (A Elvira.)

ELVIRA. O más bien gano.

CORONEL. Mi pecho de amor abrasas...

VIZC. ¿Qué es esto?

CORONEL. Que tú te casas
con Laura; dále la mano.
No preguntes el por qué,
y saldrás mucho mejor;
porque en asuntos de amor,
quien más mira ménos ve.

MÚSICA.

CORONEL.
En la guerra y el amor
quise el premio conquistar,
y he salido vencedor
por mi audacia militar.
¡A vencer!
¡A triunfar!

TODOS.
Y sin miedo al enemigo
pid {e/o} aqui sin vacilar
como premio á {sus/mis} hazañas
un aplauso nada más.

FIN.

EN DOS ACTOS.

Bruschino, L.
De incógnito, L. y M.
El postillon de la Rioja, L.
El resucitado, L. y M.
Entre mi mujer y el negro, L.
La cola del diablo, L.
Marina, M.
Llamada y tropa, M.
¡Quien manda, manda! M.

EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Amor y misterio, L.
Amor y arte, L. y M.
Amar sin conocer, L.
Azon Vizconti, M.
Cadenas de oro, M.
Catalina, L.
Campanone, L. y M.
Dos coronas, M.
El arca de Noé, M.
El valle de Andorra, L.
El hijo de familia ó el lancero voluntario, L. y M.
El sargento Federico, L.
El juramento, L.
El paraiso en Madrid, L.
El secreto de una dama, L.
El agente de matrimonios, M.
El caudillo de Baza, L. y M.
El dominó azul, M.
El planeta Vénus, M.
Galanteos en Venecia, L.
Giralda ó el marido misterioso, L. y M.
La embajadora, L. y M.
La cacería real, M.
La Estrella de Madrid, M.
La tabernera de Lóndres, M.
Los filibusteros, L.
Los piratas, L.
Los Madgyares, L.
Los circasianos, L. y M.
Margarita, L.
Mis dos mujeres, L.
Rival y duende, L. y M.
Un dia de reinado (mitad), L.
Un estudiante de Salamanca, L. y M.
Un viaje al rededor de mi suegro, L.
Un trono y un desengaño (3.ª parte), M.

Cuando se ejecute alguna obra cuya propiedad ignoren los señores comisionados, exigirán el libro impreso para si pertenece á esta Galería reclamar y cobrar los derechos.

OBRAS.

Comentarios del emperador Cárlos V. Rvn. 16.
Historia de la música española, 4 tomos, 100.
Ecos nacionales (poesías), 12.
Ecos del alma (Id.), 8.
Veladas poéticas (Id.), 6.
El beso de Júdas (novela), 6.
La niña expósita (Id.), 8.
Hist. de una venganza (Id.), 8.
Una vírg. y un dement. (Id.) 8
Los Maldonados (Id.), 8.
Catecismo de la Doctr. cristiana y Compendio de la Historia Sagrada, 4.
Etica elemental, 12.
Reló aritmético, 10.

VENTA EN MADRID.

LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE D. JOSÉ CUESTA,
CALLE DE CARRETAS, NÚMERO 9.

EN PROVINCIAS.

EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.